

La guerra está declarada. Después de la tormenta desatada la pasada semana por Iñigo Urkullu, alertando de la «quiebra» de Euskadi, no parece fácil imaginar un clima de cooperación entre el Gobierno de Patxi López y el PNV. El presidente de los nacionalistas dejó la imagen del País Vasco a la altura de Grecia; esa es la impresión que transmitió ayer el propio consejero de Economía y Hacienda, Carlos Aguirre, que, consciente de su deber de transmitir tranquilidad, no solo a la ciudadanía sino también a los mercados porque la comunidad vasca también emite deuda pública, utilizó una expresión tan gráfica como la inexistencia de facturas pendientes en los cajones.

Pero el Gobierno vasco ha decidido acusar el golpe del PNV dando la vuelta a la llave. A todas. Por eso, la portavoz Idoia Mendia contó

TONIA ETXARRI

CAJONES ABIERTOS



que el Ejecutivo de Ajuria Enea había puesto en conocimiento de la Fiscalía algunas presuntas irregularidades cometidas por la consejería de Justicia del Gobierno que dirigió Juan José Ibarrexe y cuyo titular fue Joseba Azkarraga, de EA. El presunto fraude, que alcanzaría los 23 millones de deuda, si está debidamente fundamentado, es un dardo en toda la línea de flotación de la campaña del PNV. La inició hace mucho tiempo, aunque todavía quedan doce meses de legislatura que, a juzgar por sus movimientos,

se les están haciendo eternos a los dirigentes nacionalistas.

Esta denuncia supone un dardo doloroso porque el pago sistemático con dinero público por trabajos no realizados (así lo denuncia el Gobierno vasco) es, junto al engaño, el peor pecado que pueden cometer los gestores que nos representan, a ojos de la ciudadanía. No es casualidad que los últimos consultados por el CIS acababan de poner a la corrupción y el despilfarro en el cuarto lugar de sus preocupaciones; inmediata-

mente después de los políticos, considerados como un problema recurrente. Si las cosas van mal, que van, porque Euskadi, lejos de algunas ensoñaciones, ni está aislada del resto de España ni puede cobijarse en una burbuja, lo lógico es que el Gobierno y la oposición hablen. Y compartan.

El PNV, cuando le interesó, ya demostró saber hacerlo en Madrid, en el mismo Congreso de los Diputados. Pero si en vez de promover reuniones de trabajo, se va con el cuento a los medios de comunicación (una costumbre de la que siempre han renegado los portavoces nacionalistas), el titular sensacionalista puede aguantar un día, aunque queda al descubierto que el motor de esas alarmas propagadas por Urkullu está puesto en marcha por el interés electoral. Las prisas son malas consejeras en política. Y la impaciencia del PNV por

recuperar el sillón de Ajuria Enea le ha jugado una mala pasada a su presidente; tan responsable y contenido hasta ahora.

Y ocurre que las prisas no dejan profundizar en los argumentos. Criticar al PP por haber apoyado los Presupuestos del lehendakari (el PNV no se opuso, por cierto, facilitando así su tramitación), como ha hecho Andoni Ortuzar, es echar piedras sobre su propio tejado. Porque el PNV hizo lo propio con los Presupuestos de Zapatero; esos que, de antemano, se sabía que estaban desfasados.

En esta confrontación hace falta mucha transparencia. Cajones abiertos. El lehendakari tendrá oportunidad de contar si Euskadi está, o no, en quiebra pasado mañana, viernes. Será en el Parlamento vasco. A través de una pregunta que le ha formulado su socio preferente, Antonio Basagoiti.